

NACIONES UNIDAS

CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



GENERAL
E/CN.12/URB/15
UNESCO/SS/URB/LA/15
5 de octubre de 1958
ORIGINAL: ESPAÑOL

SEMINARIO SOBRE PROBLEMAS DE URBANIZACION EN AMERICA LATINA

Patrocinado conjuntamente por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, la Dirección de Asuntos Sociales de las Naciones Unidas y la Secretaría de la Comisión Económica para América Latina, en colaboración con la Oficina Internacional del Trabajo y la Organización de Estados Americanos

Santiago de Chile, 6 a 18 de julio de 1959

ALGUNOS ASPECTOS DE SALUD MENTAL EN RELACION
AL FENOMENO DE URBANIZACION

por Humberto Rotondo



Con el fin de estudiar la probable influencia de los ambientes urbano y rural sobre ciertos aspectos de la salud mental nos ha parecido conveniente realizar una investigación comparada de varias poblaciones, cada una con características diferentes, dentro del continuum rural-urbano. Si consideramos los tipos ideales y polares de un ambiente urbano y de un medio rural, con una variedad de formas intermedias como variables independientes, tenemos que aceptar como dependientes los hallazgos significativos que se registren en lo que atañe a problemas de la personalidad y desórdenes emocionales. Para esto han de escogerse poblaciones asentadas en zonas definidas en las que puedan observarse las diversas influencias de los ambientes social y cultural.

Estudios acerca de la incidencia de los desórdenes mentales o emocionales basados en las admisiones a hospitales psiquiátricos han mostrado que ésta es más elevada, para casi todo tipo de trastorno (psicosis, neurosis), en las comunidades urbanas (Carney, Landis & Page, Arnold Rose & Holger R. Stub, B. Malzberg). Sin embargo, estudios de morbilidad psiquiátrica en áreas han puesto en descubierto que más de la mitad de los sujetos con psicosis no se hallaban hospitalizados (surveys del Williamson County, del Allgan Bavaro, etc.). Por esto son de mayor valor los estudios de tipo censal en la población presuntamente sana para obtener información intensiva y poder, luego, relacionarlos al conjunto de circunstancias sociales concretas.

Añadiremos que los habitantes que exhiben anormalidades o desórdenes mentales conspicuos son una pequeña minoría de la población. De ahí que para averiguar la extensión de la influencia de los factores sociales y culturales en el funcionamiento y organización de la personalidad de los pobladores de las ciudades y del campo se precisa estudiar las frecuencias y relaciones de las pequeñas variantes, de los desórdenes emocionales leves y aún, de actitudes que puedan condicionar dificultades en las relaciones interpersonales.

Nos interesa conocer inicialmente la frecuencia de ciertos síntomas psíquicos, reacciones emocionales, actitudes interpersonales, que puedan depender del fenómeno de urbanización, del incremento de la población en

/las ciudades

las ciudades y de las maneras particulares del vivir y convivir en el medio resultante.

La ciudad de Lima atraviesa un período de acelerado crecimiento de su población determinada por la migración masiva de provincianos, procedentes en su mayoría del campo o de pequeñas poblaciones de las diversas regiones del Perú (Costa, Sierra y Montaña). En 1940, como lo ha destacado Kingsley Davis, el 35.7 por ciento de su población provenía de fuera del departamento, siendo probable que este porcentaje sea muchísimo más elevado en la actualidad. Muchos llegan a la ciudad con grandes aspiraciones que, generalmente, se frustran. La vida en la ciudad no les resulta fácil, sus ingresos reducidos no les permiten instalarse en viviendas higiénicas, y muchos no están preparados para el trabajo calificado.

Nuestro estudio comienza con el de la población de "M", una de las peores secciones de la ciudad, tanto desde el punto de vista higiénico como de la densidad de población y de los sucesos delictivos. En rigor es del tipo "slum" y no del tipo de la "barriada marginal" que ha descrito y delimitado José Matos Mar como "un conglomerado social constituido por una población que invade terrenos baldíos, principalmente de propiedad del Estado y en menor escala de la Beneficiencia Pública, de las Municipalidades o de propietarios particulares. Al realizar la invasión, los participantes dividen el terreno en lotes de tamaño indiscriminado, se los reparten, construyen sus viviendas utilizando toda clase de materiales de construcción y su principal anhelo es ser considerados como propietarios del terreno... Este anhelo es el motor fundamental que mueve a toda esta gente y a la vez una fuerza tremenda de inseguridad que afecta la integración social de esta población. Como compensación, la familia desempeña un papel fundamental de seguridad social que también cumplen las Asociaciones" de pobladores.

"M" es un barrio que abarca un área de 145 000 metros cuadrados, con una población de 4 914 personas (noviembre de 1956, censo del Instituto de Etnología). Esta población se agrupa en 1 016 unidades domésticas (conjuntos de personas que viven bajo un mismo techo): 1) 49 matrimonios; 2) 444 familias nucleares; 3) 166 familias incompletas, o sea, familias

/desintegradas por

desintegradas por muerte, abandono o deserción del marido o de la mujer; 4) 238 familias agregadas: grupos nucleares a los que se agregaron otros parientes; 5) 76 grupos heterogéneos; y 6) 43 solitarios o personas que viven solas. Estos pobladores de "M" son inquilinos en un 99 por ciento, en su mayoría obreros no calificados y en menor número, vendedores ambulantes, domésticos, cargadores.

En cuanto a su composición atendiendo al lugar de procedencia, predominan los provincianos - serranos y costeños - y les siguen los nativos de Lima.

Se advierten grandes distancias psicológicas entre estos diferentes grupos de origen, notándose claros prejuicios raciales, con los consiguientes estereotipos negativos. Los vecinos casi no se conocen entre sí, prefiriendo asociarse a parientes y paisanos principalmente de fuera del barrio. Las alumnas y maestros de la Escuela de Servicio Social del Perú nunca pudieron movilizar a la población adulta masculina para fines de organización de la colectividad y las mujeres acuden a diversas reuniones, propiciadas por organizaciones religiosas, con el fin exclusivo de recibir ayuda. En general los habitantes de "M" se juzgan muy mal entre sí y se califican mutuamente de "mala gente", "maleantes", etc. Todos ellos desean salir del barrio, se sienten "humillados y avergonzados" por pertenecer a él y desean vivamente salir de la zona, pero no pueden hacerlo debido a las dificultades de hallar alojamiento al alcance de sus magros ingresos.

La otra población, estudiada con finalidad comparativa, es la de un pequeño pueblo rural, "P", ubicado en la costa y muy cerca de Lima. Sus habitantes ascienden a 1 124, agrupados en 249 grupos domésticos, en su mayoría del tipo de la familia nuclear. Esta población se caracteriza por una gran estabilidad y homogeneidad, notándose unos pocos linajes unidos entre sí. En un 80 por ciento son nativos de la localidad, en la que siguen viviendo, pese a trabajar muchos de ellos en Lima o sus alrededores. La población adulta mayor de 18 años es de 523, dedicándose en un 41.26 por ciento a las labores agrícolas, combinando las más de las veces el cultivo de una pequeñísima parcela con las labores de peón agrícola; a

/estos agricultores

estos agricultores se agrega una fuerte proporción de obreros industriales - 19.80 por ciento - que trabajan en fábricas vecinas, y una buena proporción de pequeños comerciantes: 14.43 por ciento. En general, sus ingresos son insuficientes; muchas mujeres trabajan codo a codo con los hombres y hasta tienen a su cargo pequeños negocios. Hay cierta tensión entre los grandes hacendados y los pequeños propietarios, restos de una antiquísima comunidad indígena, hoy disuelta, pero que subsiste clandestinamente con fines defensivos. Hay graves problemas en relación a los suministros de agua para el riego y muchos temen una absorción de parte de las "haciendas". El pueblo está a muy corta distancia de una gran carretera nacional y sus habitantes van a la capital con suma frecuencia, los unos para trabajar, los otros en días de fiesta. Todos se conocen y muchísimos son parientes lejanos y próximos. Hay gran comunicación, todos se saludan y forman corrillos en las calles. En general, tienen habitaciones bien construidas, amplias, muchísimo mejores que las de "M".

De la población de "M" escogimos una muestra proporcional a los grupos domésticos. Tomamos así para nuestra investigación 8 matrimonios, 67 familias nucleares, 25 familias incompletas, 36 familias agregadas, 12 grupos heterogéneos y 7 solitarios, lo que daba un total de 239 sujetos: 124 varones y 115 mujeres. Esta muestra incluía un 18 por ciento de sujetos nativos de Lima, 37 por ciento de procedentes de diversos departamentos costeros o de las zonas costeras de aquellos que tienen además provincias andinas, 43 por ciento venidos de la Sierra o zona andina y apenas 0.8 por ciento de la región amazónica o de la montaña, como también se llama esa región. En esta muestra la gran mayoría estaba en los grupos de edad de 20 a 50 años, una buena representación de la composición joven de la población de "M".

De la población de "P" escogimos una muestra al azar de 25 por ciento de los adultos mayores de 18 años (523), o sea 124, de los cuales 55 varones y 69 mujeres, en un 95 por ciento nativos del lugar.

Sometimos a las muestras de ambas poblaciones, aparte de otros medios de estudios, a un cuestionario de salud (Índice Médico de Cornell) que puede proporcionar información no sólo acerca de la salud corporal sino también sobre la emocional. En realidad, contiene, bajo forma de /preguntas, los

preguntas, los tópicos más importantes de una historia clínica integral.

Exponemos los resultados obtenidos bajo formas de porcentajes en la población-muestra y, en algunos casos, hacemos referencias a éstos de acuerdo al sexo y a ciertos grupos domésticos.

Empezamos comparando algunos resultados de significación que revelan inadecuación en las relaciones interpersonales y en situaciones de "stress": ansiedad social, pronta desorganización del pensamiento y de la acción bajo el sobreesfuerzo y el apuro, etc. El 26 por ciento de la población-muestra de "M" contestó que sudaba o temblaba mucho durante un examen o interrogatorio, en tanto que sólo el 11 por ciento de la población-muestra de "P" respondió en ese sentido. A la pregunta 146 del cuestionario ("¿Se pone Ud. nervioso y tiembla cuando se le acerca su jefe?") contestaron afirmativamente 25.9 por ciento de la muestra de "M" y 15.4 por ciento de la de "P". La pregunta 147 ("¿Se le descompone todo su trabajo cuando le está observando su jefe?") obtuvo 23.4 por ciento de los de "M" y 13.7 por ciento de los de "P". Las diferencias son mayores a propósito de la pregunta 148 ("¿Se confunden sus pensamientos cuando tiene que hacer algo con rapidez?"): los de "M" dan 51.04 por ciento de respuestas afirmativas frente a 37.7 por ciento de los de "P".

Estos resultados indican una más fácil desorganización en los pobladores de "M" en situaciones de "stress", lo que guarda, sin duda alguna, relación con un alto nivel de tensión o de carga emocional, en el sentido que le da Kurt Lewin, además de claros sentimientos de inadecuación y de inferioridad.

Un 36.4 por ciento de los sujetos de la muestra de "M" respondió afirmativamente a la pregunta 153: ("¿Le cuesta trabajo tomar una decisión?") De los que respondieron afirmativamente, 49 fueron del sexo femenino (56.3 por ciento) y 38 del masculino (43.6 por ciento). Sumando éstos de acuerdo al lugar de procedencia, tenemos 28 costeños y 36 serranos, o sea un conjunto de 64 inmigrados a la capital, que constituyen un 73.6 por ciento del total que contestó positivamente, frente a 23 limeños, o sea el 26.4 por ciento de ese total. En cambio, los de "P" contestaron afirmativamente en un 32.2 por ciento, con la notable diferencia de que sólo 27.5 por ciento de varones respondió así frente a 72.5 por ciento de mujeres.

/Esta dificultad

Esta dificultad para decidirse, tan frecuente en los habitantes urbanos como en los rurales que estamos estudiando, no parece ser expresión de un defecto de personalidad del tipo de la abulia, sino parece provenir de la ambigüedad de su campo cognitivo que incluye su propia desorientación valorativa: no ven caminos claros que les conduzcan a sus objetivos y muchos de éstos tienen que abandonarse o no se vislumbra su posibilidad.

Curiosamente, tanto los pobladores de "M" como los de "P" suministraron un 54.8 por ciento y 54 por ciento respectivamente de respuestas afirmativas a la pregunta: "¿Quisiera tener siempre cerca a alguien que le aconseje?". Esto denota una clara necesidad de dependencia o la búsqueda de una figura significativa que guíe, aconseje y proteja. Puede ser una reacción de tipo regresivo frente a las múltiples frustraciones, principalmente de tipo económico-social a que están sometidos, lo que indudablemente les impide, dentro de sus posibilidades, ayudarse mejor a sí mismos. Esta actitud explicaría la expectativa tan frecuente de una ayuda paternalística, que hace fracasar o entorpece muchos planes de reorganización de la colectividad por falta de iniciativa.

Síntomas depresivos son muy frecuentes en la población de "M". El 17.1 por ciento de la población estudiada de "M" se sentía sola y triste en una fiesta (pregunta 157). Los de "P" respondieron así en un 12 por ciento. Apreciamos mayores diferencias, entre ambos grupos, a propósito de la pregunta 160 ("¿Se siente Ud. siempre desanimado y melancólico?"), a la que contestaron 31.3 por ciento de "M" y sólo 20.9 por ciento de "P". Analizando la composición de los probandos de "M", encontramos: 15 nativos de Lima, 23 de la Costa y 37 de la Sierra, o sea, el 20 por ciento, 30 por ciento y 49 por ciento respectivamente. En lo que atañe al sexo, dentro de ese conjunto, 34.6 por ciento son del masculino y 65.3 por ciento del femenino; pero, interesantemente, entre los 37 serranos que contestaron afirmativamente tenemos a 16 varones y 21 mujeres, o sea el 43.2 por ciento y 56.7 por ciento, en tanto que sólo hubo 3 varones y 12 mujeres entre los limeños y 7 varones y 16 mujeres entre los costeños. La frecuencia de este síntoma depresivo es ligeramente mayor en la población procedente de la Sierra, siendo afectados casi por igual hombres y mujeres; en cambio, en "P" los síntomas /depresivos gravitan

depresivos gravitan sobre la población femenina (69.2 por ciento).

El 24.2 por ciento de la población-muestra de "M" y el 17.7 por ciento de la de "P" manifestó que no tenía "esperanzas en la vida". Señalaremos que, atendiendo a los grupos domésticos, en "M", en el grupo de las familias incompletas y en los "heterogéneos", se dieron un 50 por ciento y 43.7 por ciento respectivamente de respuestas pesimistas.

El 17.6 por ciento de la población-muestra de "M" y el 12 por ciento de la de "P", "deseaban a veces verse muertos para terminar con todos sus problemas". Pero ello contrasta con una bajísima incidencia de suicidios y de intentos de suicidio en ambas poblaciones. En "M", en el curso de 5 años (1952-1956), sólo 4 personas intentaron suicidarse y ninguna lo consumó, siendo de notar que todas ellas fueron nativas de Lima. Como ya comentaba Harry Stack Sullivan, el pensar o contemplar la posibilidad de suicidio es una experiencia humana común y frecuente, pero son pocos los que lo intentan. Desgraciadamente, no disponemos para fines comparativos de datos referentes a esas fantasías en los diversos grupos de la población general. La incidencia que hemos hallado nos parece elevada, pero ello contrasta con los escasos intentos de suicidio y con la elevadísima incidencia de actitudes pesimistas y síntomas depresivos. Para explicar este curioso fenómeno podría plantearse la hipótesis plausible de un rasgo de pasividad en las poblaciones estudiadas o la intervención de factores que dan cierto apoyo en medio del fracaso y el desamparo. De todas maneras, podemos afirmar que estos síntomas observados no son del tipo perteneciente al círculo maniaco-depresivo, sino de la forma reactiva, situacional.

Estos síntomas tan frecuentes en la población urbana de "M" no pueden compararse a los encontrados, con una enorme frecuencia, por Joseph W. Eaton y Robert J. Weil en la población de los Hutteritas de Norteamérica y Canadá, población de tipo endógeno y maniaco-depresivo. Lo que hemos encontrado representa, a nuestro parecer, una forma normal, biológica, de responder a situaciones frustrantes que tienen tendencia a mantenerse y de las que no se ve salida.

Síntomas de ansiedad son bastante frecuentes en ambas poblaciones. A la pregunta 163 ("¿Está Ud. siempre preocupado e intranquilo?")

/respondieron afirmativamente

respondieron afirmativamente 44.2 por ciento de los sujetos de la muestra de "M" y 33.8 por ciento de la de "P". Un 21 por ciento de los de "M" contestó que siempre estaban excitados y nerviosos (pregunta 188), en tanto que los de "P" lo hicieron en un 19.3 por ciento. Un análisis de las respuestas de la población de "M" atendiendo al sexo, arroja un 35.8 por ciento para los varones y 64.1 por ciento para las mujeres. Sólo un varón nativo de Lima contestó afirmativamente, junto con 7 costeños y 11 serranos, frente a 12 mujeres limeñas, 8 costeñas y 14 serranas. A la pregunta 189 ("¿Salta Ud. o tiembla mucho al oír inesperadamente un ruido fuerte?"), contestaron afirmativamente 35.9 por ciento de "M" y 40.3 por ciento de "P". Ensueños de ansiedad (pregunta 192) presentaron 39.3 de "M" y 44.4 por ciento de "P". Miedo sin razón alguna, la forma común de vivir la ansiedad, tuvieron el 14.6 por ciento de "M" y 16.1 por ciento de "P" (pregunta 194). En cuanto a manifestaciones cardíacas de la ansiedad, el 30.5 por ciento de los pobladores estudiados de "M" sentían dolor en el corazón o en el pecho (pregunta 30), en tanto que lo tuvieron 25.7 por ciento de los de "P"; y, por fin, declararon que les "molestaban con frecuencia palpitaciones del corazón" (pregunta 31) el 27.1 por ciento de "M" y el 26.6 por ciento de "P".

Como puede verse, no hay mayores diferencias en lo que se refiere a incidencia de síntomas ansiosos de varios tipos en las dos poblaciones estudiadas, lo que revela probables factores comunes de inseguridad y conflicto. Erik Essen-Möller, en una pequeña aldea sueca halló quejas de nerviosidad o de ansiedad con una frecuencia de 18 por ciento en las mujeres y de 7 por ciento en los varones; esta menor incidencia contrasta con la más elevada encontrada por nosotros en el pequeño pueblo rural de "P", lo que señala probables diferencias de seguridad colectiva. Ahora, si comparamos nuestros hallazgos urbanos con los obtenidos en una zona del centro de Nueva York por Thomas A.C. Rennie, Leo Srole y Marvin K. Opler, observamos grandes similitudes con lo que encontraron en los estratos sociales inferiores de su muestra: 25 por ciento de síntomas de ansiedad no complicados por somatización, al lado de 43 por ciento en la clase superior, y, en general, un 33 por ciento con dos o más signos críticos de ansiedad o de tensión.

/Analizamos a

Analizamos a continuación ciertas actitudes interpersonales que, sin duda alguna, condicionan serios problemas en vez de servir a los fines de la adaptación. Así, manifestaron timidez, dificultad para relacionarse con los demás un 32.4 por ciento de los de "M" y 25 por ciento en "P". La facilidad para ofenderse (pregunta 174) alcanza el 50 por ciento en la población urbana de "M" y sólo el 20.9 por ciento en la rural de "P". El sentimiento de que las gentes no les comprenden bien está bastante difundido en "M": se presenta en el 20.9 por ciento, pero se halla todavía más extendido en "P" - 30.6 por ciento - aunque, eso sí, preponderantemente en las mujeres, puesto que contestan afirmativamente 31 de ellas y sólo 12 varones.

Hay mucho recelo entre los pobladores de "M", expresión verosímil de que se sienten extraños entre sí. Nada menos que el 50.2 por ciento de los pobladores estudiados de "M" manifestaron tener siempre recelo, aun entre amigos (pregunta 178), o sea, 120 sujetos del total de la muestra. En ese total, el 45 por ciento lo constituyeron varones y 55 por ciento mujeres. Se halló un mayor porcentaje de desconfiados en el grupo de los serranos (44.1 por ciento), siguiéndole los costeños con 32 por ciento y los oriundos de Lima con 23.3 por ciento. Esto quiere decir que la actitud de recelo o desconfianza está muy ampliamente distribuida en la población del barrio, aunque algo más en los que proceden de la Sierra. En general, nuestras observaciones mostraron escasa y limitada comunicación entre los pobladores de "M", no así entre los de "P". Por otra parte, recogimos la noción de que la mayoría de los pobladores de "M" tienen la peor idea los unos de los otros, aun cuando no se conocen bien entre sí, y los actos antisociales que se registran en el barrio, cometidos por unos cuantos y en ocasiones por sujetos extraños al barrio, se cargan a la reputación de cada uno de los habitantes. En cambio, en la muestra de "P" sólo el 34.6 por ciento manifestó tener recelo o desconfianza, advirtiéndose que contestaron así 12 varones y 31 mujeres.

Enormes son las cargas agresivas de los pobladores de "M". El 54 por ciento de los integrantes de la muestra de "M" se irritaba con facilidad (pregunta 180) frente a 40.3 por ciento de los de "P". De los 103 serranos de la muestra, 48, o sea un 46 por ciento respondieron afirmativamente a la

/pregunta 180,

pregunta 180 frente a 69 costefios, sobre un total de 134 en la muestra, o sea un 51 por ciento. Esto significaría una mayor agresividad manifiesta en costefios y limeños avecindados en "M" y algo menos en los pobladores serranos.

En lo que se refiere a fatigabilidad, puede decirse que para diversas formas se halla con más frecuencia en los pobladores de "M". El 50.4 por ciento se siente "a veces completamente agotado" (pregunta 108), mientras que así responde el 40.3 por ciento de la muestra de "P".

El cansancio matinal relacionado con un estado neurótico depresivo se presentó en un 25 por ciento en "M" y 18.5 por ciento en "P" (pregunta 110). El cansancio al más mínimo esfuerzo, que puede estar en relación con enfermedad crónica depauperizante, con neurosis de tipo asténico o con depresión, ocurrió con una frecuencia del 21.2 por ciento en "M" y sólo 12.1 por ciento en "P". Es interesante recordar que en la investigación de la población de una aldea sueca (Essen-Möller), sólo se quejaron de fatiga el 12 por ciento de las mujeres y apenas de 2 a 3 por ciento de los varones.

Admitieron enfermarse con frecuencia el 10.8 por ciento de los sujetos de la población de "M" y 9.6 por ciento de los integrantes de la muestra de "P". A la pregunta 121 ("¿Se acaba Ud a fuerza de preocuparse por su salud?") contestaron afirmativamente el 28.3 por ciento de los sujetos de "M" y el 29 por ciento de los representantes de "P". Es decir, tanto en la población urbana como en la rural, que hemos estudiado, se halla algo extendida la preocupación de tipo hipocondríaco, es decir, el medio frecuentemente empleado para encubrir ansiedades.

Revisaremos seguidamente algunos estados psicósomáticos. Hipertensión arterial, comprobada por algún médico, declararon 21 sujetos de "M", o sea, el 8.7 por ciento contra 8.8 por ciento de la muestra de "P".

Asma bronquial la presentaron 8 sujetos de "M" (3.3 por ciento) y 3 de "P" (2.4 por ciento).

Sólo 5 sujetos - todos ellos del sexo masculino - de "M" manifestaron padecer de úlceras del estómago (pregunta 56), conforme a diagnóstico efectuado por médicos. En la muestra de "P" sólo 2 probandos declararon padecer dicha enfermedad, con la peculiaridad de que uno era varón y el

/otro mujer.

otro mujer. De los ulcerosos "urbanos", el 40 por ciento eran serranos y el 60 por ciento costeños; en general, y si referimos estos datos a la proporción de costeños y serranos en la población-muestra, vemos que los costeños constituyen el 56 por ciento y los serranos el 43 por ciento, lo cual indica que ambos grupos se ven fuertemente afectados por la enfermedad ulcerosa. Probablemente esta alta incidencia muestra la influencia patógena de factores o condiciones vinculadas a la vida en las grandes urbes. A este respecto conviene recordar que Rowntree (1945) ha señalado que los negros que vivieron por un período de 5 años en Chicago, expuestos a las mismas tensiones que los blancos, tuvieron una incidencia de úlceras semejante a la de estos últimos.

Advertimos una altísima incidencia de abuso del alcohol en la población urbana de "M". Así, la pregunta 144 del cuestionario ("¿Toma Ud. generalmente dos o más copas al día?") fue contestada afirmativamente por el 10.4 por ciento de la población estudiada de "M" y por el 7.2 por ciento de la de "P".

Merecen compararse estos resultados con los de una encuesta sobre incidencia de alcoholismo en una población predominantemente obrera, de la ciudad de Santiago de Chile (J. Marconi, Aníbal Varela y colaboradores), en la que se clasificaron como alcohólicos al 8.3 por ciento de los varones y al 0.6 por ciento de las mujeres. En el estudio de Essen-Möller de una población rural sueca se comprobó que el 9.2 por ciento de la población adulta abusaba del alcohol.

En síntesis, encontramos semejanzas y diferencias en la frecuencia de síntomas emocionales, actitudes interpersonales y estados psicósomáticos en dos poblaciones peruanas, una rural y otra urbana, que hemos estudiado valiéndonos del método del censo.

Se advierten elevadas incidencias de ansiedad en ambas poblaciones, pero se nota más depresión y expresiones de agresividad en los pobladores urbanos. Se observa también en esos pobladores urbanos de una zona tipo "slum", una mayor inadecuación, desorganización bajo "stress", más recelo y desconfianza en las relaciones interpersonales, así como una elevadísima incidencia de alcoholismo.

Debemos recordar la inseguridad de los habitantes de pueblito rural,

/ la defensa

la defensa constante de sus pequeñas propiedades, las posibilidades limitadas para los habitantes jóvenes, lo que contrasta con la gran estabilidad de sus pobladores, su gran homogeneidad, la amplia comunicación interpersonal, su elevado espíritu de solidaridad para los fines de su defensa.

En la zona urbana estudiada se advierte una gran tensión general, constantes fricciones entre los diferentes pobladores, graves prejuicios raciales, un extendido sentimiento de haber fracasado, pero un refugio en la vida de familia y una búsqueda de dependencia.

Debemos comentar, empero, que "P" no es una aldea aislada, ciento por ciento homogénea y libre de las influencias de la gran urbe. En realidad, no se halla en el extremo rural de continuum rural-urbano. La alta incidencia de ansiedad posiblemente indique inseguridad en relación con los cambios culturales y sociales que se están operando.

En cuanto a los pobladores de "M", nuestros hallazgos se encontrarían en relación con graves frustraciones, con incapacidad para superar las dificultades, con pérdida de la esperanza y con evidentes maniobras defensivas a través del aislamiento.

Referencias

Joseph Eaton & Robert J. Weil: "Culture and mental disorders" Free Press, Glencoe, III. 1953. Erik Essen-Møller: "Individual traits and morbidity in a Swedish rural population". Acta Psychiatrica et Neurologica Scandinavica, Supplementum 100, Ejnar Munksgaard, Copenhagen 1956. Carney Landis & James D. Page: "Modern Society and Mental disease", Farrar & Rinehart, New York 1938. B. Malzberg: "The prevalence of mental disease among the urban and rural population of New York State" Psychiat. Quart., 9:538-69, 1935. Juan Marconi, Anibal Varela y colaboradores: "Encuesta sobre prevalencia del alcoholismo en la población de una zona de Santiago" Rev. de Psiquiatría (U. de Chile), vols. 18-19-20:11-16, 1953-1954-1955. Horace Miner: "The folk-urban continuum" Am. Sociol. Rev. 17:529-39, Oct. 1952. Arnold Rose & Holger R. Stub: "Summary of studies on the incidence of mental disorders" in "Mental health and mental disorders" Ed. by Arnold Rose, W.W. Norton Ed., New York 1955. William Roth and Frank H. Luton: "The mental health program in Tennessee. I. Description of the original study program II. Statistical report of a psychiatric survey in a rural county" Am. J. Psychiat. 99: 662-675., 1943. Erik Strömberg : "Statistical and genetical population studies within psychiatry. Methods and principal results" Congres Inter. de Pschiatric, VI Psych. Sociale, Hermann & Cie. Ed. Paris 1950. Harry Stack Sullivan: "Conceptions of Modern Psychiatry" W.W. Norton & Co. Inc. New York, 1953. Louis Wirth: "Urbanism as a way of life" in "Cities and Societies. The revised reader in Urban Sociology". Ed. by Paul K. Hatt & Albert J. Reiss, The Free Press, Glencoe, III. 1957.



